

Manuel LÓPEZ MUÑOZ, *Fray Luis de Granada y la retórica*, Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería, 2000; 222 pp. ISBN: 8482402463

Como es sabido, aunque las retóricas del siglo XVI constituyen un auténtico tesoro para el ulterior estudio de las literaturas vernáculas del Renacimiento, la mayor parte de los hispanistas y romanistas no pueden acceder a las mismas por estar redactadas en la lengua culta de los humanistas: el latín. El campo de la edición, traducción y estudio de las retóricas renacentistas constituye, sin lugar a duda, uno de los proyectos más importantes para demostrar la necesidad de seguir cultivando la antigua lengua del Lacio.

El presente libro, preparado por M. López Muñoz, Profesor Titular de Filología Latina de la Universidad de Almería y uno de los latinistas españoles que mejor conoce la retórica renacentista, es una buena prueba del dilatado campo de trabajo que tenemos por delante los filólogos clásicos.

Como bien señala el autor en la contraportada de su ensayo, éste “ofrece un marco general sobre el que situar la aportación de fray Luis para, a continuación, entrar en el análisis de unos cuantos aspectos relevantes para una correcta comprensión de la doctrina retórica, estilística y pragmática de uno de los tratados más importantes del siglo XVI: la Retórica Eclesiástica o Modo de Predicar”.

La teoría retórica de fray Luis de Granada cristalizó en sus *Ecclesiasticæ rhetoricæ sive de ratione concionandi libri VI*. La importancia de esta obra es patente, si recordamos que su autor es una de las cumbres de la literatura española del Siglo de Oro, uno de los teóricos más influyentes del XVI en lo que a retórica concierne y uno de los prosistas en los que se basará el ulterior desarrollo del castellano como lengua artística.

Hasta la fecha la mayoría de los estudiosos sólo podían acudir a *Ecclesiasticæ rhetoricæ* a través de ediciones del siglo XVIII, a través de su reimpresión en la *Biblioteca de Autores Cristianos*, o a través, sobre todo, del conjunto de traducciones basadas en la que encargó el obispo Climent. Faltaba sin embargo, un estudio de conjunto para situar la obra en el contexto de la producción luisiana, tanto en general como en el marco de sus obras latinas, un ensayo que encajara al hombre y a la obra en su contexto correcto. En tal sentido, la panorámica que ofrece el libro es nueva o, en todo caso, novedosa.

El investigador empieza con una rápida revisión de la evolución del pensamiento retórico hasta el siglo XVI (Capítulo 1), y sigue con una propuesta de delimitación (Capítulo 2) y clasificación (Capítulo 3) de las retóricas eclesiásticas renacentistas. A continuación, proporciona una ubicación cronológica, temática e ideológica (Capítulo 4) de la *Ecclesiastica rhetorica* en el contexto de la producción luisiana para poder entrar a estudiar los aspectos más significativos del tratado, verbigracia, su originalidad (Capítulo 5), sus fuentes (Capítulo 6), su pensamiento retórico (Capítulos 7 al 9) y su pervivencia en autores posteriores (Capítulo 10). Completan el trabajo una bibliografía y, a modo de apéndices, las distintas licencias, aprobaciones, privilegios y tasas que se adjuntaron a la *editio princeps* lisboeta.

El prof. López Muñoz ha puesto de relieve con claridad que fray Luis redactó los libros de los *De ratione concionandi libri VI* como respuesta a las necesidades de manuales que provocan las decisiones del Concilio de Trento, pero también que quiso mostrar su acuerdo con las actuaciones de Carlos Borromeo y servir de ayuda a los predicadores que comenzaban a ser formados por la Universidad de Évora (en cuya génesis algo tuvo que ver). Fray Luis era un dominico, un miembro de la Orden de Predicadores, que era consciente de su reconocimiento internacional por su maestría escribiendo y predicando; no podía dejar pasar la oportunidad de dirigirse al futuro predicador para darle una serie de consejos y normas sobre cómo ejercer con mayor provecho su magisterio.

Ahora bien, esos consejos y normas, como bien nos hace ver el ensayo, no surgen de la nada, ni se proyectan desde un vacío. Tienen precedentes, fuentes, una ideología que los informa, unos seguidores, una pervivencia, una fortuna posterior. Fray Luis no puede ni debe ser separado de la corriente de producción de manuales sobre la predicación, que se convierte en auténtico río en el siglo XVI. Estos manuales no son novedosos —como tampoco la retórica granatense—, pues antes hubo *artes praedicandi*, y después seguirá habiendo *instrucciones de predicadores*. Pero, aun así, podemos afirmar que el quinientos es el auténtico siglo de los teóricos de la retórica eclesiástica.

El prof. López Muñoz evidencia que lo que realmente sustancia la teoría concionatoria del siglo XVI es cómo reflexiona sobre ella misma. Lo auténticamente original que tiene es su capacidad para estar constantemente intentando saber en qué consiste el adoctrinamiento de las masas y cómo encaja en el marco de los *causarum genera* clásicos. Predicar es, ahora más que nunca, una actividad central al sistema; la persuasión

colectiva desde los púlpitos se convierte, de repente, en una cuestión de estado cuando resulta que los estados entablan una serie de guerras con el pretexto de diferencias en la manera de interpretar la fe cristiana. Unos estados se caracterizarán por *difundir* esas diferencias; otros, intentarán *convencer* de la maldad, el error y el pecado que han provocado los conflictos basados en esas diferencias. En cualquier caso, las dos Europas del siglo XVI se dedicarán a formar predicadores, propagadores de la ortodoxia, y para eso hacen falta maestros, escuelas, manuales. De un lado, encontraremos a Philip Melanchthon, el *præceptor Germaniæ*; de otro, a Agustín Valerio y a fray Luis; por encima de ellos, revoloteando en su particular Olimpo, Erasmo y la creación de un nuevo discurso teórico sobre la predicación.

Nuestro investigador demuestra que el rasgo definatorio de las preceptivas concionatorias, esto es, el de la reflexión sobre la índole de su propio objetivo, es reflejo también del signo de los tiempos. Son autores que conviven con el esplendor del humanismo o que han sido educados durante él, y que creen en la capacidad de la teoría retórica y en la aplicabilidad de los modelos antiguos siempre que se resuelva el problema del género en el que se desempeña la predicación y el papel que la tensión entre persuasión argumentativa y persuasión emocional desempeña. Debemos hablar, pues, de cómo se intenta en este periodo responder a las nuevas necesidades retóricas sin abjurar de la formación ciceroniana y quintiliana que se ha recibido. Sólo desde el conocimiento de este panorama europeo se llega a comprender bien en qué consiste la aportación de fray Luis a la preceptiva eclesiástica. Una vez resuelto este nudo de interreferencias, la comprensión de las ideas granatenses se hace más fácil, y su descripción más accesible.

El libro de M. López Muñoz va más allá, en definitiva, del estudio de la propia obra de fray Luis de Granada. En los capítulos segundo y tercero, el autor hace una reflexión sobre la retórica renacentista y, especialmente, sobre el fenómeno retórico de la predicación. Para esto, marca una diferenciación metodológica entre retóricas generales y eclesiásticas y delimita más precisamente el campo de aplicación de la retórica eclesiástica recurriendo al análisis de los géneros retóricos, al adoctrinamiento cristiano y a la distinción de valores y hechos como base de este fenómeno. Una vez delimitado el campo de estudio, pasa a estudiar la concionatoria del siglo XVI, hace una revisión de los dos únicos modelos explicativos formulados hasta la fecha, verbigracia, la tesis de O'Malley sobre la sustitución de los géneros retóricos y la de Shuger sobre la

cuestión del estilo amplio cristiano. Al no resultarle al autor ninguno de los dos suficientemente válido, propone unos nuevos criterios para la clasificación de las retóricas eclesiásticas del XVI.

Los estudiosos de la retórica renacentista encontrarán en este ensayo breves, pero atinados análisis de las retóricas de la época. Por ser los géneros de la predicación la cuestión central que define al fenómeno mismo de la retórica eclesiástica quinientista, el prof. López Muñoz hace una revisión de los quince principales tratados que se publicaron en el panorama protestante y en el católico: Veit Dietrich, Diego de Estella, Alfonso García Matamoros, Luis de Granada, Iohannes Hepinus, Philip Melancthon, Diego Pérez de Valdivia, Johann Reuchlin, Erasmo de Rotterdam, Juan de Segovia, Cipriano Suárez, Diego Valadés, Agustín Valerio, Lorenzo de Villavicencio y Alfonso Zorrilla. Nuestro investigador intenta llegar a una valoración por medio de la cual se entiende mejor la situación de fray Luis en el contexto de la teorización internacional y, sobre todo, el motivo de su excelencia.

El presente libro constituye, en su conjunto, una espléndida aproximación divulgativa a la obra de fray Luis, a la que muy pocos reparos pueden ponerse.

Quizá hubiera faltado un análisis más minucioso de los aspectos internos de la *ars rhetorica* luisiana, como una descripción valorativa de las operaciones retóricas, un análisis de su tratamiento de la *elocutio* y una reflexión sobre la estructura y finalidad, tanto de los capítulos dedicados a la *actio*,¹ como de aquellos otros en los que se extiende acerca de las costumbres del orador sagrado, su formación y sus actitudes, capítulos en los que el doble influjo agustiniano y erasmiano puede verse con bastante claridad.

En el aspecto formal, pese a la cuidada presentación general, debemos lamentar la presencia de algunas erratas, como las que afectan en la propia portada al nombre del autor y al del propio fray Luis, y que son obviamente achacables a la imprenta y no a nuestro investigador.

Pero tales objeciones no empañan en absoluto el valor indiscutible de la documentada y amena monografía que acabamos de reseñar: gracias a ella conocemos ahora mucho mejor la aportación de fray Luis de

¹ Nos consta, sin embargo, que el autor ha preparado dos artículos que completan en gran medida este aspecto: "La *actio* en la retórica eclesiástica neolatina", que aparecerá en J. M. Maestre Maestre - J. Pascual Barea - L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico III. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, Alcañiz - Madrid, Instituto de Estudios Humanísticos - Editorial Laberinto - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en prensa, y "La *actio* en algunas retóricas eclesiásticas neolatinas".

Granada a la retórica eclesiástica del Renacimiento, gracias a ella, en fin, los estudiosos desconocedores de la antigua lengua del Lacio pueden acceder hoy a una fidedigna traducción de textos latinos capitales para estudiar en profundidad los *Ecclesiasticæ rhetoricæ sive de ratione concionandi libri VI* del afamado humanista granadino.

Felicitemos, pues, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería por la publicación de este espléndido libro, al tiempo que animamos al prof. López Muñoz a seguir escudriñando los tesoros de la retórica renacentista.

José María Maestre Maestre
Universidad de Cádiz

Antonino POPPI, *L'etica del Rinascimento tra Platone e Aristotele*, Napoli, La Città del Sol, 1997 ("Il Pensiero e la Storia", 29); 303 pp. ISBN: 88-86521-65-0

L'etica del Rinascimento es una recopilación de los artículos y trabajos más destacados de Poppi sobre esta materia: todos ellos versan sobre el aristotelismo renacentista y la enseñanza de la ética aristotélica, con especial atención a los filósofos patavinos, a la obra de Francesco Piccolomini, y, secundariamente, a la de Speroni, Beroaldo y Codro. El texto más conocido es quizá el estudio sobre la libertad y el destino que formó parte de la *Cambridge History of Renaissance Philosophy*, y que se publica aquí en versión italiana; el más extenso e importante, que abre el libro, es el que examina la enseñanza de la filosofía moral en la universidad de Padua. La institución universitaria es relevantísima en el planteamiento del libro: la "ética" sobre la que diserta Poppi es, fundamentalmente, la que se imparte y aprende en las facultades de artes, a pesar de que la actividad del humanismo en este campo sobrepasó con mucho los límites de las aulas y las cátedras. No obstante, el interés de Poppi por el estudio patavino en particular, que es el que más ha estudiado y el que conoce mejor, concede a la enseñanza universitaria una dimensión práctica y política, ya que en él se formaron los jóvenes señores de la Serenísimas.

Poppi cartografía las tendencias que conviven en el aristotelismo paduano, los protocolos de las cátedras de filosofía y la naturaleza de los temas y los debates éticos; analiza con pormenor la predilección por conjugar el